

Os dijo por orden mia.

D.^a INÉS—Es verdad. La vida os debo.

CONDE.—Pues dad al Marqués la mano.—

Ya, Marqués, se ha satisfecho

Doña Inés de que la envidia

Os puso falsos defetos:

Yo defendí vuestra parte,

Y fui vencido venciendo.

Dalde la mano; que yo

Bien he mostrado que tengo

Puesta en Blanca mi esperanza

Con los colores y versos

Y divisas de las cañas,

De la sortija y torneo.

D.^a BLAN—Yo me confieso dichosa.

MARQUÉS—Sois mi amigo verdadero,

Y vos mi esposa querida.

D.^a INÉS—Cuando os miro sin defetos

¿Cómo, Marqués, os querré,

Si os adoraba con ellos?

OCHAVO—El *Exámen de maridos*

Tiene, con tal casamiento,

Dichoso fin, si el senado

Perdona al autor sus yerros.

FIN.

LAS PAREDES OYEN

PERSONAJES.

DON MENDO, galan.
DON JUAN, galan.
EL DUQUE, galan.
EL CONDE, galan.
LEONARDO, criado.
BELTRAN, gracioso.
DOÑA ANA, dama viuda.
DOÑA LUCRECIA, dama.
CELIA, criada.
ORTIZ, escudero.
MARCELO, criado del Duque.
FABIO, criado del Duque.
UN ESCUDERO.
UNA MUJER.
ARRIEROS.

—•••••

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henares, y á
un cuarto de legua de Alcalá.

LAS PAREDES OYEN

COMEDIA EN TRES ACTOS.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de doña Ana, en Madrid.

ESCENA I.

D. JUAN, *vestido llanamente*, y BELTRAN.

D. JUAN—Tiéneme desesperado,
Beltran, la desigualdad,
Si no de mi calidad,
De mis partes y mi estado.
La hermosura de doña Ana,
El cuerpo airoso y gentil,
Bella emulacion de abril,
Dulce envidia de Diana,
Mira tú, ¡cómo podrán
Dar esperanza al deseo

De un hombre tan pobre y feo
Y de mal talle, Beltran!

BELTRAN—A un Narciso cortesano
Un humano serafin
Resistió un siglo, y al fin
La halló en brazos de un enano.
Y si las historias creo
Y ejemplos de autores graves
(Pues, aunque sirviente, sabes
Que á ratos escribo y leo),
Me dicen que es ciego amor,
Y sin consejo se inclina;
Que la emperatriz Faustina
Quiso un feo esgrimidor;
Que mil injustos deseos,
Puestos locamente en ella,
Cumplió Hippia, noble y bella,
De hombres humildes y feos.

D. JUAN—Beltran, ¿para qué refieres
Comparaciones tan vanas?
¿No ves que eran más livianas
Que bellas esas mujeres;
Y que en doña Ana es locura
Esperar igual error,
En quien excede el honor
Al milagro de hermosura?

BELTRAN—¿No eres don Juan de Mendoza?
Pues doña Ana ¿qué perdiera

Cuando la mano te diera?

D. JUAN—Tan alta fortuna goza,
Que nos hace desiguales
La humilde en que yo me veo.

BELTRAN—Que diste en el punto, creo,
De que proceden los males.
Si fortuna en tu humildad
Con un soplo te ayudara,
A fe que te aprovechara
La misma desigualdad.
Fortuna acompaña al dios
Que amorosas flechas tira;
Que en un templo los de Egira
Adoraban á los dos.
Sin riqueza ni hermosura
Pudieras lograr tu intento:
Siglos de merecimiento
Trueco á puntos de ventura.

D. JUAN—Eso mismo me acobarda.
Soy desdichado, Beltran.

BELTRAN—Trocar las manos podrán
Fortuna y amor: aguarda.

D. JUAN—Si á don Mendo hace favor,
¿Qué esperanza he de tener?

BELTRAN—En ese echarás de ver
Que es todo fortuna amor.
A competencia lo quieren
Doña Ana y doña Teodora,

Doña Lucrecia lo adora,
Todas al fin por él mueren:
Jamás el desden gustó.

D. JUAN—Es bello, rico y mancebo.

BELTRAN—¿Cuánto mejor era Febo,
Y Dafne lo desdeñó?
Y cuando no conociera
Otro en perfeccion igual,
Aquesto de decir mal
¿Es defecto como quiera?

D. JUAN—¿Y no es eso murmurar?

BELTRAN—Esto es decir lo que siento.

D. JUAN—Lo que siente el pensamiento
No siempre se ha de explicar.

BELTRAN—Decir....

D. JUAN —Que calles te digo;

Y ten por cosa segura
Que tiene aquel que murmura
En su lengua su enemigo.

BELTRAN—Entre tus desconfianzas

En su casa entrar te veo:
Sin duda que el gran deseo
Engaña tus esperanzas.

Veste en desierto lugar,
Y no cesas de dar voces,
Y aunque tu muerte conoces,
Nadas en medio del mar.

D. JUAN—Lo que en gran tiempo no ha hecho

Hace amor en solo un día,
Venciendo en fin la porfia.

BELTRAN—Que te sucede, sospecho,
Lo que al tahir, que en perdiendo,
Solamente con decir

«¡Que no sepa yo gruñir!»
Está sin cesar gruñendo.

Tú dices que desesperas;
Y entre el mismo no esperar
Nunca dejas de intentar:

¿Qué más haces cuando esperas?
¿Tú piensas que el esperar

Es alguna confeccion
Venida allá del Japon?

El esperar es pensar
Que puede al fin suceder

Aquello que se desea:
Y quien hace por que sea,

Bien piensa que puede ser.

D. JUAN—Pues si con esta invencion (*Saca una*
En su desden no hay mudanza, *carta.*)

Aunque viva mi esperanza,
Morirá mi pretension.

BELTRAN—El mercader marinero
Con la codicia avarienta,

Cada viaje que intenta,
Dice que será el postrero.

Así tú, cuando imagino

Que desengañado estás,
Ya con nuevo intento vas
En la mitad del camino.
Mas dime, ¿qué te ha obligado
A trazar esta invencion
Para mostrar tu aficion,
Pudiendo con un criado
De su casa negociar
Lo que tú vienes á hacer?

D. JUAN—No he de arresgarme á ofender
A quien pretendo obligar;
Que como es tan delicada
La honra, suele perderse
Solamente con saberse
Que ha sido solicitada.
Y así del murmurador
Pretendo que esté segura
Mi desdicha ó mi ventura,
Sú flaqueza ó su valor;
Que aun á tí mismo callado
Estos intentos hubiera,
Si en tí, Beltran, no tuviera
Más amigo que criado.

BELTRAN—¿Toda esta casa, don Juan,
A una mujer aposenta?

D. JUAN—Seis mil ducados de renta,
¿Qué alcázar no ocuparán?

BELTRAN—Celia es esta.

ESCENA II.

CELIA, DON JUAN Y BELTRAN.

CELIA. —¿Qué mandais,
Señor don Juan?

D. JUAN —Celia mia,
Besar las manos querria,
Si licencia me alcanzais,
A mi señora dona Ana.

CELIA. —Que será imposible, entiendo;
Porque se está previniendo
Para partirse mañana
A una novena á Alcalá.

D. JUAN—¿De la corte se desvia,
Cuando el celebrado dia
De San Juan tan cerca está?

CELIA. —Para los tristes no hay fiesta.

D. JUAN—Pues, Celia, verla me importa:
La visita será corta;
Solo la quiero dar ésta
Que le ha venido en un pliego,
Y me dice quien la envia,
Que solo de mí confia
El darla.

CELIA. —Yo salgo luego. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON JUAN Y BELTRAN.

BELTRAN—No hay pobre con calidad:
Si un villano rico fueras,
A fe que nunca tuvieras
En verla dificultad.

D. JUAN—Si ella está tan de camino,
Que es justa la causa creo.

BELTRAN—Lo que con los ojos veo...

D. JUAN—Malicioso desatino.

BELTRAN—¿Cuánto va que no la ves?

D. JUAN—De no alcanzar, no se ofende
Quien lo difícil emprende.
Mas doña Ana es muy cortés.

BELTRAN—¿Y agora qué hemos de hacer,
Que ella se pártete á Alcalá?

D. JUAN—En tanto que ausente está,
Aguardar y padecer.

BELTRAN—Bueno fuera acompañalla.

D. JUAN—Si como quien soy pudiera,
Forzoso el hacerlo fuera,
Si así entendiese obligalla;
Mas ni me ayuda el poder,
Ni ella lo agradecería,
Por la nota que daría,

Si se llegase á entender.

BELTRAN—Ella sale.

D. JUAN —Di, Beltran,

Que la aurora bella y clara.

ESCENA IV.

D.^a ANA Y CELIA. DON JUAN Y BELTRAN.

D.^a ANA (*Aparte á Celia.*)

—¡Ay, Celia, y qué mala cara
Y mal talle de don Juan!

D. JUAN—Aunque me dijo, señora,
Celia vuestra ocupacion,
Con que fuera mas razon
El no estorbaros agora,
La importancia contenida
En esta carta que os doy,
Me disculpa. (*Dásela.*)

D.^a ANA —Nunca estoy,
Señor don Juan, impedida
Para recibir merced
De tan noble caballero.

D. JUAN—Vuestro soy; respuesta espero.
Si sois servida leed.

D.^a ANA—Ser descortés me mandais.

D. JUAN—Leed; que importa una vida,
Que cerca está de perdida,

Si remedio no le dais.

D.^a ANA—Si está su defensa en mí,
La pena y temor dejad.

D. JUAN—El caso es grave: mandad
Que estemos solos aquí;
Que tenemos que tratar,
Y el secreto es importante.

D.^a ANA—Dejadnos solos.

BELTRAN (*Ap.*) —Amante
Fué el inventor de engañar.
(*Vanse Beltran y Celia.*)

ESCENA V.

D.^a ANA Y DON JUAN.

D. JUAN—Pues contigo solo estoy,
Porque mi recato veas,
(*Va á leer doña Ana, y detiéndela.*)
Oye, señora: no leas,
Que la carta viva soy.
Que me atreva no te altere,
Pues estoy solo contigo,
Y un agravio sin testigo
Al punto que nace muere.
Desde que la vez primera
Vi la luz de tu arrebol,
Dos veces la ha dado el sol

A los signos de su esfera.
Como al que el rayo tocó
De Júpiter vengativo,
Por gran tiempo muerto, vivo
En un instante quedó;
Como aquel que la cabeza
De la Górgona miraba,
Por un peñasco trocaba
La humana naturaleza;
Tal en viéndote me veo,
Tan absorto y admirado,
Que en admirarte ocupado,
No doy lugar al deseo;
Que esos divinos despojos
Tanta gloria me mostraron,
Que al punto me arrebataron
Toda el alma por los ojos.

D.^a ANA—Tened, don Juan. Esto ¿para
Todo en que amor me teneis?

D. JUAN—No, porque ya lo sabeis,
Y en vano el tiempo gastara.

D.^a ANA—¿En que os moris?

D. JUAN —No, señora,
Pues ni en morir parará;
Que en el alma vivirá
El amor que os tengo agora.

D.^a ANA—¿Para en pedirme que os quiera?

D. JUAN—Ni llega, señora, ahí;

Que no hay méritos en mí
Para que á tal me atreviera.

D.^a ANA—Pues decid lo que quereis.

D. JUAN—Quiero.... Solo sé que os quiero,

Y que remedio no espero,
Viendo lo que merecis.

Como el misero doliente

Que en el lecho fatigado,

A cualquier parte inclinado,

Los mismos dolores siente,

Y por huir del tormento

Que en cada lado es mayor,

Busca alivio á su dolor

En el mismo movimiento;

Así yo con mi cuidado

Vengo á vos, dueño querido,

No de esperanza inducido,

Sino de dolor forzado:

Por no morir con callallo,

No por sanar con decillo;

Que es imposible el sufrillo

Como lo es el remediallo.

Y así no os ha de ofender

Que me atreva á declarar,

Pues va junto el confesar

Que no os puedo merecer.

D.^a ANA—¿Quereis más?

D. JUAN —¿Qué más que vos?

Si entender quereis mi estado,

En que os quiero está cifrado.

D.^a ANA—Pues, señor don Juan, adios.

D. JUAN—Tened: ¿no me respondeis?

¿Desta suerte me dejais?

D.^a ANA—¿No habeis dicho que me amais?

D. JUAN—Yo lo he dicho, y vos lo veis.

D.^a ANA—¿No decís que vuestro intento

No es pedirme que yo os quiera,

Porque atrevimiento fuera?

D. JUAN—Así lo he dicho y lo siento.

D.^a ANA—¿No decís que no teneis

Esperanzas de ablandarme?

D. JUAN—Yo lo he dicho.

D.^a ANA —Y que igualarme

En méritos no podeis,

¿Vuestra lengua no afirmó?

D. JUAN—Yo lo he dicho de ese modo.

D.^a ANA—Pues si vos lo decís todo,

¿Qué quereis que os diga yo? (Vase.)

D. JUAN—¡Oh! venga la muerte, acabe

Con vida tan desdichada,

Que solo puede su espada

Remediar pena tan grave.

¿Qué delito cometi

En quererte, ingrata, fiera?

¡Quiera Dios!.... Pero no quiera;

Que te quiero más que á mí.